

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 2 de Octubre de 1920,

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO) Año XXII—Núm. 2085

"CRISTO VIVE, REINA E IMPERA"

AMIGO DEL OBRERO

9.º de Enero de 1899

fundado en homenaje a Cristo Redentor

ARCE LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:

MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguayana 2111 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES

Drs. JUAN P. LENGUAS

Y MIGUEL PEREA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN

JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

HECTOR E. TOSAR ESTADES

RRESPONSABLES:

En PARÍS: François Veullot

En FÍRIBURGO: Max Turman

—

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20

Anterior, semestre adelantado " 1.20

Anterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pidánselos a la Administración

o avisos en 3.º y 4.º páginas, a una

columna, o más columnas, por centímetros de altura.

La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente; se reserva el derecho de rechazar los que sea conveniente.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción parda.

Agentes en todos los pueblos del interior.

Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador

Angel Martínez Alvarez

Círculos Católicos de Obreros existentes

en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Cerro

— Pato del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto

— Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida

— Santa Lucía — Sarandí Grande —

Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Ri

vera.

Oficina del Consejo Superior de los

Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 2 — Los Santos Angeles Custodios, Stos. Eleuterio Leodegario, mrs.

Domingo 3 — Stos. Cándido compas, mrs. Maximino, ob., Gerardo, abad y Silvia.

Lunes 4 — San Francisco, ob. (P. de la Parroquia de S. Francisco y de Lazcano).

Martes 5 — Stos. Atílio y

RDEN DE LOS TRIDUOS

PARA EL AÑO 1920

SEPTIEMBRE

18, 19 y 20, Parroquia de Mercedes.

21, 22 y 23, Catedral de Melo.

24, 25 y 26, Parroquia de La Paz.

27, 28 y 29, Vice Parroquia del P

arol.

30, Metropolitana.

OCTUBRE

1 y 2, Metropolitana.

3, 4 y 5, Parroquia de San Francisco.

9, 10 y 11, Parroquia de la Aguada.

12, 13 y 14, Santuario de Villa Colón

(Salesianos).

6, 7 y 8, Vicaría Foránea del Du

rino.

15, 16 y 17, Monasterio de la Visita

ción (Salesas).

21, 22 y 23, Parroquia de la Unión.

24, 25 y 26, Cripta de María Auxiliadora.

27, 28 y 29, Parroquia de Santa Ro

sa (Canelones).

30 y 31, Medalla Milagrosa (calle

Reconquista).

NOVIEMBRE

1, Medalla Milagrosa (calle Reconquista).

2, 3 y 4, Hermanas Capuchinas (Guaya y Minas).

5, 6 y 7, Catedral del Salto.

8, 9 y 10, Parroquia del Cordon.

11, 12 y 13, Parroquia de Pando.

14, 15 y 16, San Antonio (Capuchinos).

17, 18 y 19, Parroquia del Sauce

(Canelones).

20, 21 y 22, Vicaría Foránea de

Rocha.

23, 24 y 25, Parroquia del Tala.

26, 27 y 28, Parroquia de San Carlos.

29 y 30, Parroquia de Treinta y

Tres.

DICIEMBRE

1, Parroquia de Treinta y Tres.

2, 3 y 4, Parroquia del Reducto.

5, 6 y 7, Iglesia de los Padres Ba

neses.

8, 9 y 10, Parroquia de Migueles.

11, 12 y 13, Parroquia de Florida.

14, 15 y 16, Parroquia de Pocitos.

Deberes de patrones y obreros

Tanto unos como otros, tienen deberes ineludibles. Si el obrero de recibir salario justo y razonable, consideración respetuosa, y sufrir una carga moderada y suavemente soportable, el patrón tiene derecho también, a un respeto equivalente, y a un servicio justo y leal.

El trabajador no está meramente obligado a abstenerse de todo acto de violencia y de todo daño contra la propiedad del patrón, sino también—son palabras de Pío X—“a ejecutar completamente y con fidelidad el trabajo en que vino libre y equitativamente”.

Ciertamente que el capital, lo mismo que el trabajador, requieren una filosofía nueva de la vida. La Iglesia Católica es la única que puede ofrecerles en su doctrina y en sus principios. Por esto, no podemos menos de contemplar, con intimidad satisfacción, cómo los hombres vuelven, aún inconscientemente, a las ideas y enseñanzas de la Iglesia. “Los reformadores sociales de todas las escuelas—como dice con razón, el cardenal Bourne—se vuelven cada día más a la tradición católica; y hasta en las aspiraciones y demandas de los extremistas, —incluidos los periodistas y los poetas decadentes— si se me piden por delante”.

“Quiero nadar!” Pues yo se nadar como una góndola sin golpe.

“Quiero zambullir!” Pues zambullo mejor, qué, un sub-marino.

“Quiero pasear por tierra!”

Pues ya me tienen Vds. andando, con una majestad y unos andares, que me río yo de las matronas.

“Quiero volar!” Pues a volar se ha diego y ya verán quien es Caillebotte.

“En fin, abuelo, ¿dónde hay un animal o persona decente que sea tantas cosas como yo?”

“No me parezco en ello a los redactores y gacetilleros de ‘El Día’!”

“Y el pato volvió a agitar sus alas revolviendo de satisfacción y preñado de vanidad; como, en cualquier sapientísimo tarugo de nuestros tiempos.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

(Continuará).

cion estuviera distribuida con más equidad, habría bastante para proveer a todos abundantemente con el sólo trabajo de cuatro o cinco horas al día. Se considera que el orden industrial vigente es injusto, no sólo porque nos da una distribución mala, sino porque impone un día de trabajo excesivamente largo. De aquí deducen que si un hombre hace medio día de trabajo, contribuye razonablemente a la producción total. Todas estas suposiciones carecen de base. En Estados Unidos, por ejemplo, la producción en 1910, fué de 132 pesos por habitante.

“Oh Júpiter, padre de los dioses y padrastro de los hombres, te doy gracias porque me has hecho el animal—esto de animal lo digo en sentido figurado—más sabio del universo. Gracias, papá, por tanta sabiduría como de infiernos, sabiduría que me permitirá alternar honoradamente con todos los sabios, así sean periodistas de soviets de los tiempos futuros. Yo soy inteligente hasta por arriba de los rasgos, y en achaques de saber no me echa la pata encima ninguno tiene, así lo desenterré del monolito bolchevique de la calle Mercedes,

“Y sino, vamos a ver qué me falta a mí, abuelo Júpiter, para dársele con queso a todos los animales—incluidos los periodistas y los poetas decadentes— si se me piden por delante”.

“Quiero nadar!” Pues yo se nadar como una góndola sin golpe.

“Quiero zambullir!” Pues zambullo mejor, qué, un sub-marino.

“Quiero pasear por tierra!”

Pues ya me tienen Vds. andando, con una majestad y unos andares, que me río yo de las matronas.

“Quiero volar!” Pues a volar se ha diego y ya verán quien es Caillebotte.

“En fin, abuelo, ¿dónde hay un animal o persona decente que sea tantas cosas como yo?”

“No me parezco en ello a los redactores y gacetilleros de ‘El Día’!”

“Y el pato volvió a agitar sus alas revolviendo de satisfacción y preñado de vanidad; como, en cualquier sapientísimo tarugo de nuestros tiempos.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo. Y el peligro está, precisamente, en que los asustados ajitadores están prontos a aprovecharse de estas diferencias de opinión para pervertir el juicio de los hombres y para mover al pueblo a levantarse”.

“No es fácil — escribió León XIII, — determinar los derechos relativos y los mutuos deberes de los ricos y de los pobres, del Capital y del Trabajo

Monseñor Semeria

Se encuentra completamente establecido el Ilmo. Sr. obispo de Melo, Mons. José M. Semeria, que como se recordará fue víctima de una intoxicación.

Mucho nos alegramos de la mejoría del virtuoso prelado.

Ciruelo C. de Obreros

Festival

Domingo 3 de Octubre

Primera parte
1.º Sinfonía por el profesor Lariccia. — 2.º Comedia dramática en 3 actos interpretada por Ruth Roland y Frank Mayo.

PARA ESO PAGA

3.º El cuadro artístico "Aguarda" pondrá en escena la divertida comedia en un acto:

LA POSADA

4.º Far West. Parodias y variaciones

Segunda parte

1.º Sinfonía. — 2.º A pedido general reprise de la chistosísima comedia:

HCENTINELA ALERTA!!

3.º Número de Far West. 4.º Programa Rex. — La sentimental comedia dramática en 10 actos:

SE NECESITA UNA MADRE

Notable interpretación de Jack Curtis y Barbara Connolly.

5.º Marcha final.

Entrada con asiento \$ 0.10

BIBLIOGRAFIA

CATÓLICA

EL AMIGO DEL OBRERO adhiriéndose así, a una de las estás oprobadas en el 2º Congreso Nacional de la Juventud Católica que acaba de celebrarse, inicia hoy una serie de artículos que tratarán de las múltiples ocupaciones del redactor que las tendrá a su cargo, con el cual tratará de comentar brevemente las obras católicas o las principales de ellas, que vayan apareciendo aquí y en el extranjero.

Este caballero y el capellán del culto del Cristo, señor Lastra, ayudados por otras personas que acudieron a la iglesia, sacaron la túnica del sacerdote al interior de la iglesia, que yaña sin conocimiento, que yaña sin conocimiento.

El aludido caballero era médico, y prescribió lo que su ciencia le aconsejaba ante aquel caso.

De una fonda proximidad se facilitaron los elementos que el doctor juzgó necesarios para el momento, logrando reunir al desmayado, que se vio acometido de tres consecutivos ataques.

Repuso de ellos, merced a la efectiva intervención médica, el sujeto en cuestión explicó al doctor y al sacerdote lo que había sido causa de aquella inesperada afección, que anuló todas sus facultades larga rato.

Quería—seguían manifestó—avanzar hasta el campanario del Santo Cristo, cuya imagen le ofreció con la caña inclinada. Al llegar, sin perderlo de vista, al pie de la escalinata, en la que la imagen se levantó, fijando en sus ojos con una mirada que nunea acentuaría a expiación, y que fué lo que le detuvo en aquel punto.

Asurgió que los labios de la imagen se movieron misteriosamente, y que así fué—desprendió de la faz se dirigió a él, momento que la fija en su nombre que ya no pudo resistir y que fué sin duda, en el que cayó.

Añadió que tal agobio sentía en aquel momento, que quería abogarlo con el sacerdote.

Y, efectivamente, así sucedió, encadenándose éste en contrita confesión.

Aquel clerógo de antes, viéndole humildemente arrodillado a los pies de su sacerdote...

A la mañana del siguiente día, con gran fervoroso, tratando de vano de ocultar sus lágrimas.

Durante todo el tiempo que aquello permaneció en Limpia, no había posibilidad de hacerle abandonar el templo.

A la curiosidad de algunas señoras que lo observaron cuando se creía solo, se ofrecía vacilante al contemplar la sagrada imagen, de la que parecía querer huir y aproximarse, con encantos de temor y de conmoción; que sin duda infundía la doble impresión suprema de畏惧和misericordia, que tan admirabilmente se conciliaban en la soberana escultura.

Este hombre abandonó Limpia, declarando que debía a esta visita un inefable estado de satisfacción jamás conocido por él hasta entonces, propitiándose firmemente conservar con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

Y, efectivamente, así sucedió, con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

rio, control democrático de las industrias. Métodos de cooperación. El Estado y la propiedad. Breves resúmenes de nuestras aspiraciones sociales, etc., etc.

Todos estos temas están tratados con gran crudidad y sencillez al mismo tiempo, e ilustrados con citas y datos valiosos que revelan un estudio exhaustivo y asistido. Es, pues, ésta obra, de una veritable interés para todos los católicos, por lo cual no podemos menos que recomendarla calorosamente.

— Ahora es la hora, pensó el desacuado, en un momento de salvadora inspiración.

Y a Limpia se fué...

— ¡Mémos los propósitos del mundo, que neno se ocultan a nuestros lectores, como los respetos que nosotros nos vedan declararlos.

Y a Limpia, eligió para entrar en el templo una hora en que el cielo parecía poco menos que desierto. Y no se equivocó. A la puerta pasaba un caballero, y en el interior oraban cuatro o seis devotos.

El reconocimiento de éstos se vio aliviado ante una brutal intervención, lanzada por el infernal, que en actitud retadora miraba al Cristo desde el centro de la iglesia.

La alarma de las devotas atraíó al verle avanzar resueltamente la sagrada imagen. Hacía hasta el pie de la escalinata de la grata, donde le vieron detenerse de subito y echar en el suelo con gran estrépito.

Mientras unas acudieron a la sacristía, otras salieron a la puerta, donde una de ellas invitó al caballero que se hallaba en el pórtico que pasara.

Este caballero y el capellán del culto del Cristo, señor Lastra, ayudados por otras personas que acudieron a la iglesia, sacaron la túnica del sacerdote al interior de la iglesia, que yaña sin conocimiento, que yaña sin conocimiento.

El aludido caballero era médico, y prescribió lo que su ciencia le aconsejaba ante aquel caso.

De una fonda proximidad se facilitaron los elementos que el doctor juzgó necesarios para el momento, logrando reunir al desmayado, que se vio acometido de tres consecutivos ataques.

Repuso de ellos, merced a la efectiva intervención médica, el sujeto en cuestión explicó al doctor y al sacerdote lo que había sido causa de aquella inesperada afección, que anuló todas sus facultades larga rato.

Quería—seguían manifestó—avanzar hasta el campanario del Santo Cristo, cuya imagen le ofreció con la caña inclinada. Al llegar, sin perderlo de vista, al pie de la escalinata, en la que la imagen se levantó, fijando en sus ojos con una mirada que nunea acentuaría a expiación, y que fué lo que le detuvo en aquel punto.

Asurgió que los labios de la imagen se movieron misteriosamente, y que así fué—desprendió de la faz se dirigió a él, momento que la fija en su nombre que ya no pudo resistir y que fué sin duda, en el que cayó.

Añadió que tal agobio sentía en aquel momento, que quería abogarlo con el sacerdote.

Y, efectivamente, así sucedió, encadenándose éste en contrita confesión.

Aquel clerógo de antes, viéndole humildemente arrodillado a los pies de su sacerdote...

A la mañana del siguiente día, con gran fervoroso, tratando de vano de ocultar sus lágrimas.

Durante todo el tiempo que aquello permaneció en Limpia, no había posibilidad de hacerle abandonar el templo.

A la curiosidad de algunas señoras que lo observaron cuando se creía solo, se ofrecía vacilante al contemplar la sagrada imagen, de la que parecía querer huir y aproximarse, con encantos de temor y de conmoción; que sin duda infundía la doble impresión suprema de畏惧和misericordia, que tan admirabilmente se conciliaban en la soberana escultura.

Este hombre abandonó Limpia, declarando que debía a esta visita un inefable estado de satisfacción jamás conocido por él hasta entonces, propitiándose firmemente conservar con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

Y, efectivamente, así sucedió, con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

lentes garantías de justicia y seguridad en la dominación centralista. El Estado y la propiedad. Breves resúmenes de nuestras aspiraciones sociales, etc., etc.

— Algunos de estos temas están tratados con gran crudidad y sencillez al mismo tiempo, e ilustrados con citas y datos valiosos que revelan un estudio exhaustivo y asistido.

Es, pues, ésta obra, de una veritable inspiración.

— Ahora es la hora, pensó el desacuado, en un momento de salvadora inspiración.

Y a Limpia se fué...

— ¡Mémos los propósitos del mundo, que neno se ocultan a nuestros lectores, como los respetos que nosotros nos vedan declararlos.

Y a Limpia, eligió para entrar en el templo una hora en que el cielo parecía poco menos que desierto. Y no se equivocó. A la puerta pasaba un caballero, y en el interior oraban cuatro o seis devotos.

El reconocimiento de éstos se vio aliviado ante una brutal intervención, lanzada por el infernal, que en actitud retadora miraba al Cristo desde el centro de la iglesia.

La alarma de las devotas atraíó al verle avanzar resueltamente la sagrada imagen. Hacía hasta el pie de la escalinata de la grata, donde le vieron detenerse de subito y echar en el suelo con gran estrépito.

Mientras unas acudieron a la sacristía, otras salieron a la puerta, donde una de ellas invitó al caballero que se hallaba en el pórtico que pasara.

Este caballero y el capellán del culto del Cristo, señor Lastra, ayudados por otras personas que acudieron a la iglesia, sacaron la túnica del sacerdote al interior de la iglesia, que yaña sin conocimiento, que yaña sin conocimiento.

El aludido caballero era médico, y prescribió lo que su ciencia le aconsejaba ante aquel caso.

De una fonda proximidad se facilitaron los elementos que el doctor juzgó necesarios para el momento, logrando reunir al desmayado, que se vio acometido de tres consecutivos ataques.

Repuso de ellos, merced a la efectiva intervención médica, el sujeto en cuestión explicó al doctor y al sacerdote lo que había sido causa de aquella inesperada afección, que anuló todas sus facultades larga rato.

Quería—seguían manifestó—avanzar hasta el campanario del Santo Cristo, cuya imagen le ofreció con la caña inclinada. Al llegar, sin perderlo de vista, al pie de la escalinata, en la que la imagen se levantó, fijando en sus ojos con una mirada que nunea acentuaría a expiación, y que fué lo que le detuvo en aquel punto.

Asurgió que los labios de la imagen se movieron misteriosamente, y que así fué—desprendió de la faz se dirigió a él, momento que la fija en su nombre que ya no pudo resistir y que fué sin duda, en el que cayó.

Añadió que tal agobio sentía en aquel momento, que quería abogarlo con el sacerdote.

Y, efectivamente, así sucedió, encadenándose éste en contrita confesión.

Aquel clerógo de antes, viéndole humildemente arrodillado a los pies de su sacerdote...

A la mañana del siguiente día, con gran fervoroso, tratando de vano de ocultar sus lágrimas.

Durante todo el tiempo que aquello permaneció en Limpia, no había posibilidad de hacerle abandonar el templo.

A la curiosidad de algunas señoras que lo observaron cuando se creía solo, se ofrecía vacilante al contemplar la sagrada imagen, de la que parecía querer huir y aproximarse, con encantos de temor y de conmoción; que sin duda infundía la doble impresión suprema de畏惧和misericordia, que tan admirabilmente se conciliaban en la soberana escultura.

Este hombre abandonó Limpia, declarando que debía a esta visita un inefable estado de satisfacción jamás conocido por él hasta entonces, propitiándose firmemente conservar con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

Y, efectivamente, así sucedió, con su conducta que borrase la desasosiego que anteriormente observó.

bución de los primeros premios de los vencedores. — El Director del Colegio, 1.º Almonio, 2.º Poésía del juicio, 3.º Círculo de la "Flor Natural", 4.º El lago más grande al mundo, 5.º Aventuras y composiciones que a juicio del jurado mexicano lejanas del bacheo (Bachelerato), 6.º "Cámaras y sus secretos", 7.º "Cuentos y sus secretos", 8.º "Cuentos y sus secretos", 9.º "Cuentos y sus secretos", 10.º "Gloria y Honor" (Monte), 11.º "Violín y piano", 12.º "Violín y piano", 13.º "Violín y piano", 14.º "Violín y piano", 15.º "Violín y piano", 16.º "Violín y piano", 17.º "Violín y piano", 18.º "Violín y piano", 19.º "Violín y piano", 20.º "Violín y piano", 21.º "Violín y piano", 22.º "Violín y piano", 23.º "Violín y piano", 24.º "Violín y piano", 25.º "Violín y piano", 26.º "Violín y piano", 27.º "Violín y piano", 28.º "Violín y piano", 29.º "Violín y piano", 30.º "Violín y piano", 31.º "Violín y piano", 32.º "Violín y piano", 33.º "Violín y piano", 34.º "Violín y piano", 35.º "Violín y piano", 36.º "Violín y piano", 37.º "Violín y piano", 38.º "Violín y piano", 39.º "Violín y piano", 40.º "Violín y piano", 41.º "Violín y piano", 42.º "Violín y piano", 43.º "Violín y piano", 44.º "Violín y piano", 45.º "Violín y piano", 46.º "Violín y piano", 47.º "Violín y piano", 48.º "Violín y piano", 49.º "Violín y piano", 50.º "Violín y piano", 51.º "Violín y piano", 52.º "Violín y piano", 53.º "Violín y piano", 54.º "Violín y piano", 55.º "Violín y piano", 56.º "Violín y piano", 57.º "Violín y piano", 58.º "Violín y piano", 59.º "Violín y piano", 60.º "Violín y piano", 61.º "Violín y piano", 62.º "Violín y piano", 63.º "Violín y piano", 64.º "Violín y piano", 65.º "Violín y piano", 66.º "Violín y piano", 67.º "Violín y piano", 68.º "Violín y piano", 69.º "Violín y piano", 70.º "Violín y piano", 71.º "Violín y piano", 72.º "Violín y piano", 73.º "Violín y piano", 74.º "Violín y piano", 75.º "Violín y piano", 76.º "Violín y piano", 77.º "Violín y piano", 78.º "Violín y piano", 79.º "Violín y piano", 80.º "Violín y piano", 81.º "Violín y piano", 82.º "Violín y piano", 83.º "Violín y piano", 84.º "Violín y piano", 85.º "Violín y piano", 86.º "Violín y piano", 87.º "Violín y piano", 88.º "Violín y piano", 89.º "Violín y piano", 90.º "Violín y piano", 91.º "Violín y piano", 92.º "Violín y piano", 93.º "Violín y piano", 94.º "Violín y piano", 95.º "Violín y piano", 96.º "Violín y piano", 97.º "Violín y piano", 98.º "Violín y piano", 99.º "Violín y piano", 100.º "Violín y piano", 101.º "Violín y piano", 102.º "Violín y piano", 103.º "Violín y piano", 104.º "Violín y piano", 105.º "Violín y piano", 106.º "Violín y piano", 107.º "Violín y piano", 108.º "Violín y piano", 109.º "Violín y piano", 110.º "Violín y piano", 111.º "Violín y piano", 112.º "Violín y piano", 113.º "Violín y piano", 114.º "Violín y piano", 115.º "Violín y piano", 116.º "Violín y piano", 117.º "Violín y piano", 118.º "Violín y piano", 119.º "Violín y piano", 120.º "Violín y piano", 121.º "Violín y piano", 122.º "Violín y piano", 123.º "Violín y piano", 124.º "Violín y piano", 125.º "Violín y piano", 126.º "Violín y piano", 127.º "Violín y piano", 128.º "Violín y piano", 129.º "Violín y piano", 130.º "Violín y piano", 131.º "Violín y piano", 132.º "Violín y piano", 133.º "Violín y piano", 134.º "Violín y piano", 135.º "Violín y piano", 136.º "Violín y piano", 137.º "Violín y piano", 138.º "Violín y piano", 139.º "Violín y piano", 140.

para asistir a la conferencia de Sulwalk.

— Un comunicado de Varsavia da cuenta de nuevos éxitos obtenidos por los polacos.

— Comunican de Londres que el conflicto entre mineros y patrones continúa en pie, habiendo los primeros aplazado la declaración de huelga.

— Un boletín publicado ayer, dice: el estado de Mr. Mac Sweeny, alcalde de Cork, no ha cambiado. Sin embargo, aunque éste se mostraba más animado,

— El gobierno alemán a comunicado al de Bélgica que no permitirá el paso por el territorio alemán de un tren sanitario destinado para Polonia, enviado por la Cruz Roja Belga.

— El Canciller rojo Tschicherin ha enviado un mensaje declarando que los bolcheviques invadirán el territorio lituano si los polacos observan la misma actitud.

— "The Daily Mail", anuncia que dentro de algunas semanas se entablaran negociaciones anglo-rusas.

Cultura popular

EL TOQUE DE GLORIA

I

Marcelino duerme. Su resuello es acompañado y dulce; tiene sus labios entreabiertos, coloridos y húmedos, como están las rosas bañadas por el rocío matinal. Los pelillos, como hilos finísimos de oro, cárdeno sobre su frente, marcada por un gracioso cómico entrecejo. Tie- ne los brazuelos levantados de modo que las manitas, con el puño cerrado, descansan una sobre la mejilla y otra sobre los ríos de las sienes... Uno de sus piecitos, monísimo, preciosa miniatura, asoma por debajo de las sábanas y hacia un costado de la cuna...

Marcelino duerme; duerme apaciblemente en el cuarto. Antoñuela, su hermanita, charrea con cierto cuidado por no hacer ruido; prepara el puchero, y friega y revuelve de una a otra parte, muy afanosa, difundiéndose aires de mujercita de su casa.

También duerme Minino, el gandulón del gato. Pero madre no vuelve de la plaza, y eso que tiene poco que comprar, porque era el primer día de la huelga y no se sabía cuánto habría de durar; había, pues, que andarse con tiento y tazar la pitanza...

La mujer de Marcelino era previsora. Puede que se hubiera entretido en la iglesia.

— Eso; que se ha metido en la iglesia — pensaba Antoñuela, y se preguntaba a sí misma que por qué se metería su madre en la iglesia cuando a padre no le gustaban las beatitudes...

Al cabo de un rato volvió Consuelo; pero no con el donaire, la arrogancia y la alegría de otras veces, sino apresuradamente, llena de miedo y abatida por la tristeza.

— Ay, Dios mío, Dios mío! ¡Toda la tropa está en la calle; las panaderías se van a cerrar; ya ha habido carreras...!

23

apredado los trámites)... dije hablando anhelosa, precipitadamente. — ¡Ha venido para!

— No; salió después que usted... ¡pero llevó herramientas, porque dije que no estaba muy seguro de que hoy empezara la huelga... que si empezaba que se volvería...

— ¿Y el niño?

— Duerme, madre, duerme como un ceporro.

— ¡Ay, Dios mío! ay, Dios mío! Quiera Dios que tu padre no se meta en nada y que vuelva a su casa. Mucho me temo que por este barrio, que está lleno de locos y de majaderos, no tengamos gresca. Calla, que parece que alguien sube por la escalera... Si, siento pasos en el corredor. Esta madre, yo le conozco en el ruido que hace al pisar.

— Era él, era Marcelino. Entró con la cara sonriente, relucientes los ojos, y llegaba muy encogido y usano.

— ¡Ya está armada!... ¡Y que va a ser buena! ¡Contra, qué cisco! Fui a la fábrica porque estábamos sin saber si era hoy o era mañana...; pero, es hoy... Ninguno nos hemos quedado. Y esos mandriles de tranviarios que no han querido entrar en la huelga... ¡No se ha dicho que había de ser general?

Pues todos... ¿Qué quiere decir general? Eso. Anda, que por la cuenta, me perece que no les va a ir bien a ninguno, porque por de pronto, ya a uno de una pedrada le han saltado un ojo.

— ¡Qué bárbaros! — exclamó Consuelo.

— Pero qué vais a sacar de esto?

— Que qué vamos a sacar? La municipalidad del trabajador, ¿estás? — replicó, alzando la voz y exaltándose, Marcelino.

— Chist... hombre, que duerme el niño.

— ¡Ah! — Duerme — dijo Marcelino sobrecojido y sigilosamente. — Duerme?

— Sí, duerme. Ya ya para más de quince días que tiene más sosiego; desde que yo me he repuesto... y le doy mejor el pecho.

En esto oyóse una voz gritona, agria, estrepitosa, alborotando con chillido rabioso, y entró la compañera Nardo... una aulladora de mitines.

— ¡Marcelino!... — Pero dónde se ha metido ese hombre?... Vamos, salga a la calle... Todo marcha bien... Mañana arderá Madrid... ¡La nuestra; llevó la nuestra... la nuestra!

— ¡Pero es que mi marido no hace bastante con haber dejado el trabajo? — replicó grave, decidida, resueltamente, Consuelo.

— Sí, y no se le pide más, mujer... ¡Ay, por esto soy yo partidaria del celibato... y no me he querido unir...!, ¿sabes? Consuelo?

— Yo, que la unzan a usted o la traben, nada se me da; pero lo que yo pregunto es si no hace bastante mi muriado con dejar el trabajo.

— Bueno, ¡míeno. Tú tres una fanática, y contigo no se puede hablar. Pero, en fin, los obreros no van a hacer nada más que ir y venir por las ea-

José Zahonero.

iles... para que la gente los vea y vea qué son muchos también los que huelgan.

— Si, Consuelo, sí... Se ha recomendado eso... Yo no me meto en nada... ¡Estás! Pero viene quién andemos por ahí... como dice Nardo.

— Se fueron. ¡Qué horas de ansiedad!

— ¡Qué incertidumbre tan pesada, y luego, qué horror! El barrio fué campo de combate... Oyeronse primero algunos disparos... y cerca, cerca de la casa de Marcelino, al trote suelto siguió el espantoso ruido de las ametralladoras. Antoñuela, pálida y temblando, se había acurruado en un rincón. Marcelino despertó llorando con desesperación.

— ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi vida! — Nene...!

— ¡Qué susto tan grande tiene el angelito...!

Antoñuela, trae agua, con una poza azúcar... ¡Marcelino... rico... rico!

— El padre no estaba allí... Le habían herido... ¡Oh, era horrible pensar en todo lo que podría haber ocurrido a aquellas horas!...

— ¡Día espantoso para la pobre madre... Por la noche recibió un terrible golpe... A Marcelino no le habían detenido...

En el alma de la pobre obrera, espesa y madre quedó este horroso tormento... ¿Sostendrían a su marido...? Lo su-tilizarían?

II

Seis días después, Marcelino, en el que no se halló culpa alguna, fué puesto en libertad, y dirigióse a su casa.

— ¡Hijo! — silenciosa... La puerta estaba entreabierta. No había nadie en la cocina...

— Sí, duda, sintiéronse llegar, porque por la puerta del cuarto dormitorio apareció Consuelo, vivida, desgreñada... trágicamente demudado el rostro...

— ¡Marcelino! — gritó, y se arrojó en los brazos de su marido.

— ¡Sabías que me hablaron declarado inocente...?

— Sí; ayer me lo dijeron. — Pero mira, mira... El niño se asustó, se asustó mucho... Se puso muy malito... con convulsiones y dolores en la cabeza, que parecía se la taladraban... Y una pupila tenía contraída y otra dilatada...

— ¡Pero duerme

— Sí... ¡Angel de mi vida! — Duerme para siempre...! Entró...

— ¡Pero es que mi marido no hace bastante con haber dejado el trabajo? — replicó grave, decidida, resueltamente, Consuelo.

— No maldigas... Marcelino... que tú también eres culpable por no haber pensado que trabajabas para nosotros y no tenías derecho a holgar... ¡Hemos recibido nuestro castigo...

— ¡Pero, y él? ¡El, mi niño... que era inocente!

— ¡Marcelino! — ¡El está en Cielo, lejos de este infierno de malvados demonios y ciegos incrédulos!

José Zahonero.

— No maldigas... Marcelino... que tú también eres culpable por no haber pensado que trabajabas para nosotros y no tenías derecho a holgar... ¡Hemos recibido nuestro castigo...

— ¡Pero, y él? ¡El, mi niño... que era inocente!

— ¡Marcelino! — ¡El está en Cielo, lejos de este infierno de malvados demonios y ciegos incrédulos!

— Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

— ¡Un bichón! — 947; Villanueva 618 nos 73. Id. — Total 105 bolas.

— ¡Una! — Feo, B. Helguera 3 bolas, Vda. 147. 9. — Agüero, 147.

— ¡Uno! — José María Suárez y Cia. 36 bolas. Rodríguez y Aimespí, 371 id. B. Barreiro y hijos, 136 id. M. Trujillo, 146 id. Pons, Ferrer y Cia. 288 id. Esteban Rivera y Cia. 6809 id. A. Pagetti, 22 id. Taranco y Cia. 143 id. — Total 7051 bolas.

— ¡Una! — para que la gente los vea y vea qué son muchos también los que huelgan.

— Si, Consuelo, sí... Se ha recomendado eso... Yo no me meto en nada... ¡Estás! Pero viene quién andemos por ahí... como dice Nardo.

— Se fueron. ¡Qué horas de ansiedad!

— ¡Y el niño?

— Duerme, madre, duerme como un ceporro.

— ¡Ay, Dios mío! ay, Dios mío!

— Quiera Dios que tu padre no se mete en nada y que vuelva a su casa. Mucho me temo que por este barrio, que está lleno de locos y de majaderos, no tengamos gresca. Calla, que parece que alguien sube por la escalera... Si, siento pasos en el corredor.

— ¡Hijo mío! ¡Hijo de mi vida!

— ¡Qué susto tan grande tiene el angelito...!

Antoñuela, trae agua, con una poza azúcar... ¡Marcelino... rico... rico!

— El padre no estaba allí... Le habían herido... ¡Oh, era horrible pensar en todo lo que podría haber ocurrido a aquellas horas!...

— ¡Día espantoso para la pobre madre... Por la noche recibió un terrible golpe... A Marcelino no le habían detenido...

En el alma de la pobre obrera, espesa y madre quedó este horroso tormento... ¿Sostendrían a su marido...? Lo su-tilizarían?

II

Seis días después, Marcelino, en el que no se halló culpa alguna, fué puesto en libertad, y dirigióse a su casa.

— ¡Hijo! — silenciosa... La puerta estaba entreabierta. No había nadie en la cocina...

— Sí, duda, sintiéronse llegar, porque por la puerta del cuarto dormitorio apareció Consuelo, vivida, desgreñada... trágicamente demudado el rostro...

— ¡Marcelino! — gritó, y se arrojó en los brazos de su marido.

— ¡Sabías que me hablaron declarado inocente...?

— Sí; ayer me lo dijeron. — Pero mira, mira... El niño se asustó, se asustó mucho... Se puso muy malito... con convulsiones y dolores en la cabeza, que parecía se la taladraban... Y una pupila tenía contraída y otra dilatada...

— ¡Pero duerme

— Sí... ¡Angel de mi vida! — Duerme para siempre...! Entró...

— ¡Pero es que mi marido no hace bastante con haber dejado el trabajo? — replicó grave, decidida, resueltamente, Consuelo.

— No maldigas... Marcelino... que tú también eres culpable por no haber pensado que trabajabas para nosotros y no tenías derecho a holgar... ¡Hemos recibido nuestro castigo...

— ¡Pero, y él? ¡El, mi niño... que era inocente!

— ¡Marcelino! — ¡El está en Cielo, lejos de este infierno de malvados demonios y ciegos incrédulos!

— Se venden: una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

— No hay motivo para asustarse estando en la casa de mi madre... Si me pongo el frac es porque, como usted piensa retirarse temprano, ha aceptado ir un rato a la Ópera con unos amigos, y he conseguido que me acompañe mi primo... ¡Por favor, deseche usted el miedo y muéstrese tal y como es! Cifro empeño extraordinario en que agrade usted a mi madre.

— Esta indicación fué desastrosa. Le adivinó, alzó la voz y se puso a gritar.

— ¡Bueno, ¡míeno. Tú tres una fanática, y contigo no se puede hablar. Pero, en fin, los obreros no van a hacer nada más que ir y venir por las ea-

José Zahonero.

— No hay motivo para asustarse estando en la casa de mi madre... Si me pongo el frac es porque, como usted piensa retirarse temprano, ha aceptado ir un rato a la Ópera con unos amigos, y he conseguido que me acompañe mi primo... ¡Por favor, deseche usted el miedo y muéstrese tal y como es!

— Cifro empeño extraordinario en que agrade usted a mi madre.

— Le adivinó, alzó la voz y se puso a gritar.

— ¡Bueno, ¡míeno. Tú tres una fanática, y contigo no se puede hablar. Pero, en fin, los obreros no van a hacer nada más que ir y venir por las ea-

José Zahonero.

— No hay motivo para asustarse estando en la casa de mi madre... Si me pongo el frac es porque, como usted piensa retirarse temprano, ha aceptado ir un rato a la Ópera con unos amigos, y he conseguido que me acompañe mi primo... ¡Por favor, deseche usted el miedo y muéstrese tal y como es!

— Cifro empeño extraordinario en que agrade usted a mi madre.

— Le adivinó, alzó la voz y se puso a gritar.

— ¡Bueno, ¡míeno. Tú tres una fanática, y contigo no se puede hablar. Pero, en fin, los obreros no van a hacer nada más que ir y venir por las ea-

José Zahonero.

— No hay motivo para asustarse estando en la casa de mi madre... Si me pongo el frac es porque, como usted piensa retirarse temprano, ha aceptado ir un rato a la Ópera con unos amigos, y he conseguido que me acompañe mi primo... ¡Por favor, deseche usted el miedo y muéstrese tal y como es!